

CUENTOS

SU VENGANZA, por *J. M. Puig Casauranc*. (1)

Esta colección de cuentos del canciller mexicano, es anterior a su novela satírica «Los Juan López Sánchez López...». Comprende cuatro estilos de cuentos: «Cuentos Médicos», «Cuentos Jarochos», «Cuentos Románticos y otros que acaban ya no siéndolos», y «El Cuento que da la última esperanza».

«Cuentos Médicos» es un conjunto de anécdotas frívolas y galantes, con las que el autor levanta el velo—posiblemente rosado—que cubre las apariencias de la clientela aristocrática de un médico de moda.

Las páginas más interesantes de este libro, las ocupan los «Cuentos Jarochos».

«La Evasión» es lo que se llama un relato enérgico. Dos presidarios huyen de una fortaleza arrojándose al mar. Se odian a muerte, pero tienen que ayudarse, porque sus tobillos están unidos por una misma cadena.

«Uno, el más joven, era un jarocho de modestos rumbos, mozo decidido y resuelto que purgaba en *San Juan de Ulúa*, la muerte de un rival de amores; el otro ya cincuentón; era un arribeño hosco, enteco y mal encarado, que por allá, por el interior del país había desolado la comarca, con una gavilla de bandoleros y asesinos. Aunque obligados, por el poder de la cadena a no separarse nunca, el jarocho y el arribeño no habían hecho buena migas; el jarocho, matador pasional que había hundido su faca en el corazón del amante de una mujer que él amaba, veía con desprecio a su compañero de grillete, asesino vulgar y ladrón de caminos reales».

Los dos prófugos unidos por la común cadena se lanzan al

(1) Ediciones de «La Razón», S. A. México, 1932.

mar y nadan furiosamente. Al llegar a la orilla el jarocho se da cuenta de que el arribeño había muerto ahogado. El jarocho para libertarse del cadáver de su compañero, tiene que arrancarle la carne de la pierna a mordiscos, como un zopilote—uno de esos zopilotes que aparecen en casi todas las novelas mexicanas—y machacar después el hueso con una piedra.

«Y el jarocho pudo huir... la gente de la costa lo quería nadie pensó en delatarlo; han corrido los años, y... ahí lo tienes, convertido en el tío Juanico, el hombre más servicial y el más bueno».

«El Espanto», cuento jarocho, es de un humorismo liviano e intrascendente, parece escrito por Luis Durand.

«Sin Corazón» es también un cuento criollista, y a pesar de todo, continental; sus personajes tienen puntos de contacto psicológico y fisiológico con los personajes de otros cuentos y novelas hispanoamericanas. Cabalgatas, rodeos. La niña que se enamora perdidamente de un mozo, al punto de disfrazarse de «ánima», para poder verlo de noche. La cacería del tigre, del tigre de la selva, y del tigre que anda rondando a la mujer del cazador. Todos estos son temas tratados con abundancia y madurez en nuestra literatura.

En los «Cuentos Médicos», y en los «Cuentos Románticos que acaban ya no siéndolo» se perfila ya la pluma que escribiría con los «Juan López Sánchez López...», la sátira jocosa y violenta de la alta sociedad mexicana. Aquí la ironía es más suave y liviana y la intención política, nula.

En resumen, y a excepción de los «Cuentos Jarochos», los demás cuentos que trae el volumen, no significa mucho en la obra del autor de «Su Venganza» y «Los Juan López Sánchez López...»—JUAN URIBE ECHEVARRÍA.

